**LA CIUDAD INFAME**

Ciudad de viles poetas

Donde el arte es un tablado

Para baile consagrado

De ignorantes y musetas.

En las peñas y salones

Tus talentos de alta estofa,

Venden a tanto la estrofa

Sus poemas adulones.

¡Tus poetas! Fracasados

Del trabajo redentor

Venden en un mostrador

Sus versos azucarados.

¡Tus pintores! Hacen lienzos

Por metros y al arancel…

Para ganarse sus piensos

Cobrando a tanto el pastel.

¡Tus escritores! Lacayos

Del periodismo burgués

Con un editor por juez

Que los trata de caballos.

Tus mujeres de arte son

Prostitutas de copete

Que cualquier burgués la mete

En la gloria de rondón.

En la gloria… ese salón

En que hay piezas amuebladas

Para urdir obras mezcladas

De lujuria y perversión.

Tu arte, tu ciencia, tu amor,

Tu filosofía histriónica

Es una música irónica

Sobre el parche del tambor.

De la prensa disoluta

Que en tu intelectual serrallo,

¡charla como un papagayo

Y obra como prostituta!

Ciudad en que hasta el sol toma

Palidez de meretriz:

¡caricatura de Roma

Sobre un fondo de París!

Ciudad de fábricas sucias

En las que desangra la carne

Tu proletariado en Marne

Contra ti, que odias las Rusias.

Ciudad de capitalistas

Que amasan sus capitales

Con glándulas lagrimales

De mujeres y anarquistas.

Mueres, caes, te descuajas

Al llorar de las esposas

Que arrempujas a las fosas

Sin cajón y sin mortajas.

Al dolor de los esposos

De las pobres empleadas

De las obreras cansadas

Y los niños haraposos.

Mueres al son de las botas

Militares que taquean

Tus suburbios que planean

Epopeyas de picotas.

Y en tanto anémicos chicos

Hurgan tachos de basura,

¡tú creas literatura

De lujo, para los ricos!

¡Qué amargura enfurecida

Me asalta el alma, cuando

Veo tu vida bajando

Cuesta debajo de la vida!

¡Qué rebeldía me crispa

Cuando veo a un pequeñuelo

Pregonando sin recelo

Tu periodismo sin chispa!

Tu periodismo burgués

Que adula a los encumbrados:

¡tribuna de desgraciados

Que lamen la mano a juez!

¡Qué dolor al ver la pobre

Muchacha que va a su empleo

Retorciendo un devaneo

Por poder ganarse un cobre!

La pobre empleada- ilusión

De carne bañada en llanto

Que acaso tendrá su manto

Si va a la prostitución,

La pobre obrera sin besos

Que va a enfermarse al taller

Porque algún gerente de esos

La lleve a su garçonière!

¡Qué horror siento, vil ciudad!

Cuando hasta a cárcel vuela

El canto de tus escuelas

Que proclama: ¡Libertad!

¡Cuánta indignación humana

Dice el vibrar de tus ruedas,

Ciudad infame, malsana

De panfletos y de sedas!

Y ahora escucha el bramar

De lo que te causa espanto:

Pues yo canto cuando canto

Como quien quiere pelear.

Quiero que sepas qué fuerza

Me mueve a rugirte así:

No es con flores de alelí

Que mi verso te apedrea.

Pues en este verso humea

La leyenda del pasado:

¡Tiembla, pues ya ha comenzado

A preludiar la ralea!

Sentirás en tus estigmas

Ciudad de impúdica gente,

Cómo te abre el siglo veinte

Sus pensamientos y enigmas.

Estas son las campanadas

Que suenan en tus arterias:

¡saldrán todas tus miserias

A levantar barricadas!

En tus callejas sin luz

Donde la plebe que espera

¡irá a hacer de tu bandera

La mortaja de tu cruz!

Y el humo en tus chimeneas

Saldrá escribiendo en el cielo:

“¡la ciudad del rascacielos

Pare cárceles, no ideas!”

**Dante Linyera (extraído de La Canción Moderna N º 33, 5 de noviembre de 1928)**